

**DAVID
BOWIE
VIDAS**

UNA BIOGRAFÍA ORAL

Dylan Jones

Traducción: Óscar Palmer Yáñez



ES POP ENSAYO
ES POP EDICIONES

TÍTULO ORIGINAL:
David Bowie: A Life
Preface Publishing
Londres, 2017

Edición ampliada:
Windmill Books
Londres, 2018

ES POP ENSAYO Nº 34
1ª EDICIÓN: JUNIO 2024

Published by arrangement with Curtis Brown Group Ltd.

© 2017, 2018 by Dylan Jones
© 2024 de la traducción: Óscar Palmer Yáñez
Ilustración de portadilla © Leib Chigrin

© 2024 de esta edición: Es Pop Ediciones
Mira el río alta, 8 - 28005 Madrid
www.espop.es

REVISIÓN DE FERROS:
Kika Carmona

DISEÑO Y MAQUETA:
El Pulpo Design

LOGO:
Gabi Beltrán

IMPRESIÓN:
Huertas

Impreso en España
ISBN: 978-84-17645-26-7
Depósito legal: M-24160-2024

ÍNDICE

PREFACIO

9

AGRADECIMIENTOS

13

INTRODUCCIÓN A LA EDICIÓN AMPLIADA

19

INTRODUCCIÓN A LA PRIMERA EDICIÓN

23

1. VIVIENDO EN MENTIRAS JUNTO A LAS VÍAS DEL TREN. 1947-1969

31

2. INICIANDO LA CUENTA ATRÁS, MOTORES ENCENDIDOS. 1969-1970

70

3. ME GIRÉ PARA VERME LA CARA. 1970-1972

106

4. TOCANDO SIN PARAR CON WEIRD Y GILLY. 1972-1973

155

5. GRITOS DE GUERRA Y CHAMPAÑA. 1973-1974

207

**6. JO, QUÉ VIDA TAN CURIOSA LLEVO.
1974-1976**

232

**7. SENTADO EN LAS ÚLTIMAS FILAS
AL BORDE DE LA CIUDAD. 1976-1979**

284

**8. PONTE LAS ZAPATILLAS ROJAS Y
BAILA EL BLUES. 1980-1985**

330

**9. ¿QUIÉN TE VA A DECIR CUÁNDO?
1985**

367

**10. NO TENGO GRAN COSA QUE
OFRECER. 1986-1989**

383

**11. EL PRESENTE ME RESULTA
CONFUSO. 1990-1999**

410

**12. MIENTRAS SIGAS ESTANDO TÚ.
2000-2015**

476

**13. PUES DELANTE DE ESA PUERTA
ESTÁS TÚ. 2016**

525

EPÍLOGO

579

QUIÉN ES QUIÉN

587

CRONOLOGÍA

605

ÍNDICE ONOMÁSTICO

609

1

VIVIENDO EN MENTIRAS JUNTO A LAS VÍAS DEL TREN 1947-1969

Fue un bebé de la posguerra, nacido en Londres en 1947. Llegó para formar parte de un nuevo mundo, dos años después de que hubiera terminado el viejo. Un pequeño londinense. Fue al colegio en Brixton antes de verse exiliado a los suburbios. Incluso de joven sabía que quería ser más de lo que era, ansiaba ser un gran hombre. Cuando empezó a trabajar en publicidad, pensó que lo había conseguido, pero no tenía ni la más remota idea de todo lo que le aguardaba. Al principio, fue avanzando a tientas —estuvo en los Kon-Rads, los King Bees, los Mannish Boys, David Jones and the Buzz, Davey Jones and the Lower Third, Feathers, The Hype—, pero ignoraba por completo quién iba a ser cuando terminase.

David Jones nació el 8 de enero de 1947 en el nº 40 de Stansfield Road, Brixton, hijo de una acomodadora de cine y de un ejecutivo de marketing de la asociación benéfica Barnardo's. Vivió allí hasta los seis años, cuando su familia se mudó aún más lejos, a Bromley, en Kent. A pesar de que su padre era de clase media, su madre procedía de una familia pobre y trabajadora. David solía decir que una nube oscura pendía sobre la rama materna de la familia, caracterizada por la abundancia de problemas mentales. Cuando se descuidaba o cuando deseaba amplificar ese aspecto de su infancia, decía que «trágicamente» dos o tres tías suyas se habían suicidado. Contaba que aquello parecía ser algo que oía con frecuencia cuando era pequeño: el modo en que fulanita o menganita ya no se encontraban entre nosotros. Una vez declaró: «Supongo que la mayoría llevamos toda la vida batallando con la realidad y algo más. Creo que [mi hermanastro mayor] Terry probablemente me aportó la mejor y más duradera educación que pudiera haber tenido. Me introdujo

en la cultura alternativa. El primer acontecimiento verdaderamente relevante para mí fue cuando me prestó En el camino, de Jack Kerouac, que verdaderamente me cambió la vida. También me dio a conocer a artistas como John Coltrane, que francamente escapaba a mi comprensión, pero vi que tenía magia y el entusiasmo que Terry manifestaba por él acabó despertando el mío. En cierto modo quería ser como él». Terry, el erudito del cool jazz, presagiaría la vida de David como una suerte de reloj de inminente y acelerada mortalidad. En cuanto a las hermanas de su madre, su tía Vivienne fue diagnosticada con esquizofrenia y su tía Una falleció a los treinta y muchos años tras haber pasado varias temporadas ingresada en una institución mental donde fue tratada con terapia de electrochoque, mientras que su tía Nora fue sometida a una lobotomía debido a sus «nervios».

DAVID BOWIE: Mi infancia fue muy feliz, francamente no tuvo nada de malo. Era un niño solitario, pero nunca me faltó nada y desde luego jamás pasé hambre, aunque evidentemente en el barrio había familias necesitadas y en el colegio veía a otros críos con pinta de arrapiezos, con los zapatos destrozados. Aquello me impresionó lo bastante como para tomar la decisión consciente de no verme nunca en posición de pasar hambre ni de acabar en el lado infortunado de la sociedad.

KRISTINA AMADEUS (PRIMA DE DAVID): Los padres de David, sobre todo su padre, «John» Jones, lo alentaron prácticamente desde crío. Su madre, Peggy, hablaba a menudo de nuestro abuelo ya fallecido, que había sido director de banda en el Ejército y tocaba muchos instrumentos de viento. A David le regalaron sus primeros instrumentos, un saxofón de plástico, una guitarra de hojalata y un xilófono, mucho antes de ser adolescente. También tuvo un tocadiscos, cosa que muy pocos niños tenían en aquella época. Cuando tenía once años, bailábamos las canciones de Bill Haley, Fats Domino y Elvis Presley como elfos poseídos. El padre de David lo llevaba a conocer a cantantes y otros intérpretes que participaban en la Royal Variety Performance, [un espectáculo benéfico que se celebra anualmente]. Recuerdo que una tarde, a finales de los cincuenta, le presentaron a Dave King, Alma Cogan y Tommy Steele. «Mi hijo también va a ser artista», dijo mi tío. «¿Verdad que sí, David?». «Sí, papi», gorgorjeó David con su voz de pito infantil, poniéndose colorado pero lleno de orgullo. Aunque el tío John no vivió lo bastante para llegar a ver el éxito de David, estaba convencido de que acabaría haciéndose realidad.

WENDY LEIGH (BIÓGRAFA): David creció mimado y en un hogar privilegiado. No fue ni mucho menos un héroe de la clase obrera. A pesar de que Brixton seguía siendo el sur de Londres, su infancia fue en realidad bastante suburbana. Su padre era el principal responsable de relaciones públicas en Barnardo's, de modo que, desde muy joven, David asimiló profundamente la importancia de la presentación. Su padre le llevaba a todos los espectáculos, le presentaba a famosos. Aprendió lo que implicaba la promoción, aprendió a publicitarse. Nadie menciona nunca el hecho de que se vio extremadamente influenciado por su padre, que tenía acceso a aquel emocionante mundillo exterior. Todo intérprete necesita ser un gran seductor y eso David lo aprendió a una edad muy temprana. Su padre le dio mucho amor. Le enseñó a desenvolverse, a ser encantador y a practicar el arte de la simpatía.

GEORGE UNDERWOOD (AMIGO DE LA INFANCIA): Su padre era un tío encantador, un hombre verdaderamente simpático y amable. En cuanto a su madre... en fin, ni siquiera a David le caía demasiado bien. No era una persona fácil de tratar. Era muy fría. Muy cerrada en sí misma. Creo que por eso le gustaba venir a mi casa, porque mis padres eran completamente distintos. «¡Hola, David! ¿Te apetece un té, majo?». Mis padres eran muy hospitalarios, pero en su casa el ambiente era muy distinto. La señora Jones apenas si me dirigía la palabra. No sé cuál sería el motivo, pero siempre parecía insatisfecha. Continuamente se las hacía pasar canutas a David.

DAVID ARDEN (REPRESENTANTE): Me crié en Brixton más o menos al mismo tiempo que David Bowie y todo el mundo parece creer que era un barrio duro, pero en realidad era bastante agradable y estaba lleno de artistas de variedades. La mitad de las casas eran propiedad de [la pianista trinitense] Winifred Atwell, que las había comprado como inversión y acostumbraba a alquilárselas a intérpretes de revista y vodevil. John Major vivía a escasas calles de la mía y su padre era acróbata y malabarista. Más tarde el ambiente degeneró y se volvió conflictivo, pero cuando nosotros éramos niños era muy bohemio y artístico. Si eras artista, músico, te dedicabas a las variedades o a cualquier otra rama de la industria del espectáculo en Londres, allí era donde vivías. De modo que Bowie creció rodeado por una comunidad extremadamente artística, muy vibrante. Nunca fue simplemente un intérprete ni simplemente un cantautor; era un artista, y eso lo aprendió por haberse

criado donde se crió. Yo iba a la galería comercial de Brixton, bajo los arcos del puente del ferrocarril, y compraba allí mis discos de *reggae* y *jazz*, y David hacía lo mismo. En casa continuamente teníamos vecinos invitados a cenar y todos trabajaban en la industria, gente como Dickie Henderson. También había cantidad de locales en los que ver todo tipo de números, ya que el barrio se retroalimentaba de sus residentes. Así pues, no es de extrañar que David siguiera el camino que siguió.

ANNE BRIGGS (VECINA): Durante una época, cuando yo era niña, mi familia vivió en Clapham, en el sur de Londres, y acudíamos con regularidad al mercado de Brixton. Había todo tipo de puestos, quioscos, vendedores ambulantes que tenían de todo, prendas de ropa tecnicolor que sólo los nuevos residentes de Brixton se atrevían a lucir, frutas apiladas sobre brillantes manteles de hierba artificial, verduras de todo tipo y buhoneros con semejante labia que la gente se arremolinaba a su lado para oír sus chanzas y regatear. Había comerciantes de las Indias Occidentales, con sus frutas y verduras caribeñas, que animaban con acento cantarín a los transeúntes a probar el producto. Luego estaban los artistas callejeros, malabaristas y en ocasiones hasta tragasables, siempre acompañados de adeptos que aportaban la música o pasmosas hazañas de flexibilidad, todos con sus respectivas arengas para atraer espectadores. Había acuarios de agua ligeramente turbia en la que se retorcían las anguilas junto a puestos cubiertos por una lona blanca en los que se vendían tarros de anguila en gelatina, sin duda para subrayar su frescura. Los berberechos, bígaros y camarones se vendían por jarras de pinta y media pinta. Píldoras y elixires ofrecían curas milagrosas para las más diversas dolencias; si nos entreteníamos intentando leer las etiquetas, nos ahuyentaban con un aspaviento.

GEOFF MACCORMACK (AMIGO DE LA INFANCIA): Conocí a David a los siete años, en la escuela primaria Burnt Ash, cuando se mudó a Bromley. Vestíamos uniforme marrón. Para entonces ya me había hecho amigo de George Underwood, con el que coincidí a los cuatro años en St. Mary's, la escuela parroquial local. Con David estuve en los lobatos y también en el coro. Nos unió la música. A los dos nos encantaba el rocanrol y, a medida que nos hicimos mayores, nos prendamos de Little Richard. La Inglaterra en que nos criamos era bastante mugrienta, la verdad. Hasta los años cincuenta continuamos usando cartillas de racionamiento y de camino a la escuela aún

pasabas junto a cráteres dejados por las bombas. La música era pésima, la comida era insípida y todo nos parecía gris, por eso cuando llegó la música estadounidense lo cambió todo por completo. El padre de David solía organizar eventos benéficos con las estrellas del momento, gente como Dickie Henderson y Tommy Steele.

Al principio pensé que David era hijo único, ya que en su casa nunca vi a nadie más. No fue hasta mucho más tarde cuando averigüé que tenía un hermano. Nunca abordamos el tema. Creo que fue por mutuo entendimiento, ya que yo también tenía un hermano que se había marchado joven de casa para hacer la mili. Se fue a vivir al extranjero y tampoco tenía presencia en mi vida. Era casi un reflejo de su situación. David tenía una buena relación con su padre, que siempre fue muy generoso. Continuamente le compraba discos y además recibía muchos sencillos promocionales debido a su trabajo. El padre de David acostumbraba a conseguir música estadounidense de la que jamás habíamos oído ni hablar y que la mayoría del país desconocía por completo. La mayor parte del rocanrol que escuchábamos en este país consistía en versiones regrabadas por artistas británicos para sellos como Embassy, que acostumbrábamos a comprar en Woolworths. Así pues, oír auténtico rock era algo bastante raro y todo un lujo. David consiguió “Blueberry Hill”, de Fats Domino, nada más salir. “Hound Dog”, de Elvis Presley. También tenía “I Put a Spell on You”, de Screamin’ Jay Hawkins, pero su madre no le dejaba ponerlo en casa porque pensaba que era la música del diablo... ¡lo que supongo que en cierto modo era verdad! Nuestra canción favorita era “I’m Not a Juvenile Delinquent”, de Frankie Lymon & The Teenagers. Cuando David sacó *The Next Day*, le dije que me había encantado y replicó: «No llega a la altura de “I’m Not a Juvenile Delinquent”, pero me ha quedado apañado». Recuerdo que una vez me prestó un par de discos, me los dejé en el alféizar de la ventana del comedor de mi casa y se fundieron debido al calor del sol. Se alteró mucho cuando se los devolví. Hará unos siete años encontré por casualidad un puñado de sencillos a 78 rpm, entre ellos “Hound Dog” y alguno de Frankie Lymon, así que los junté en una caja y se la mandé.

Teníamos una relación muy alegre, basada en las payasadas y en hacer el chorra. Siempre fue así y eso era lo que nos aportábamos mutuamente, diversión en nuestras respectivas vidas. Por eso nunca se me ocurrió hacerle preguntas sobre su familia, me habría parecido una indiscreción. Y nuestro rollo era otro. Él tampoco me preguntó nunca sobre mi vida familiar. Nos

tomábamos las cosas tal cual venían. Pero David era un intérprete nato. Ese era su impulso, su ambición. Tenía el deseo de expresarse. Nos distanciamos una temporada cuando pasamos a secundaria. George y David eran carne de Bellas Artes, mientras que yo estudié Formación Profesional. Me hice mod. Iba hasta el West End, tomaba «pirulas» y frecuentaba el Scene, el Flamingo, Discotheque. Mientras tanto, George y David se movían más por los márgenes, iban a clubes de *jazz*. Siempre mantuvimos el contacto, pero volvimos a tratarnos con más frecuencia cuando coincidimos como vecinos cerca de South Kensington en los años sesenta. Supongo que para entonces éramos pseudoafrancesados: pantalones con dobladillo, botines de tacón bajo y bicis con motorcillo en la rueda delantera.

DAVID BOWIE: Mi prima Kristina era superfán de Fats Domino y tenía “Blueberry Hill”, yo tenía “Hound Dog” de Elvis Presley e hicimos un trueque porque a mí me gustaba más el sonido de Fats. Me fascinaba, porque no alcanzaba a entender del todo la letra, algo que me produjo una honda impresión; era como si la canción contuviese una información secreta de la que yo no disponía. Creo que ese elemento ha sido algo importante para mí desde entonces.

Siempre fui muy presumido. Siempre me gustó muchísimo la moda, supongo que era mi manera de confirmar que tenía una personalidad, a pesar de no estar seguro de si en realidad la tenía o no. Si vestías prendas de cierto corte automáticamente *eras* una personalidad, porque las ropas hacen al hombre. Uno de mis recuerdos más intensos del club Marquee a mediados de los sesenta es el de tener una erección permanente debido a la cantidad de chicas fantásticas que venían de Europa. A Londres llegaban manadas de suecas empeñadas en montárselo con alguna estrella del R&B, de modo que uno se dejaba la melena con la esperanza de que lo confundiesen con Keith Relf [de los Yardbirds]. Me resultaba más fácil hacerme pasar por Keith Relf que por Brian Jones. De todos modos, acabé saliendo algunas veces con Jonesy y era demasiado bajo y regordete.

KRISTINA AMADEUS: No recuerdo haberle visto jamás preocupado por ser de clase media baja. Su padre provenía de una familia muy acomodada que tenía participaciones en la Public Benefit Boot Company, estudió en una buena escuela privada y heredó dinero en cuanto alcanzó la mayoría de edad. El

abuelo de David murió en los últimos coletazos de la Primera Guerra Mundial y su esposa falleció al año siguiente, de modo que el tío John heredó de sus padres y de su abuelo. Aun así, David, al igual que Jagger, adoptó durante un tiempo un acento casi *cockney* porque era lo que se llevaba.

DAVID BOWIE: Elvis tenía la coreografía y, además, una manera de contemplar el mundo que resultaba completamente original, completamente naif y completamente adoptable como modelo. ¿Quién no querría copiar a Elvis? Lo tenía todo. No era sólo su música lo que resultaba interesante, sino todo lo demás. Y de lo demás tenía en abundancia. (Una vez se comentó en nuestras oficinas que deberían presentarme a Elvis y quizás empezar a trabajar para él como compositor/productor, pero nunca se presentó la oportunidad. Me habría encantado trabajar con él. Dios, me habría vuelto loco. Una vez me envió una nota: «Con mis mejores deseos para una gira estupenda»).

GEORGE UNDERWOOD: Tenía nueve años y me estaba inscribiendo en los lobatos de Bromley —el 18º Grupo de Lobatos Scout de Bromley— el día que conocí a David, que también había ido para inscribirse. Hasta los seis años había vivido en Brixton, cerca de Stockwell, de modo que sólo llevaba en el barrio un par de años. Nos pusimos a charlar de inmediato y nuestro principal tema de conversación fue la música: qué estábamos escuchando en la radio, cuánto nos gustaba Lonnie Donegan, etcétera. Fuimos de acampada a Bognor Regis con los lobatos y después, cuando nos llevaron a la Isla de Wight, David se trajo un bajo casero fabricado con una caja de madera y yo llevé un ukelele. Fue nuestra primera interpretación con público, alrededor de la hoguera. No muy lejos de allí había una cafetería con una gramola en la que tenían “Tom Hark”, que era el sencillo número uno en aquel momento, y “All I Have to Do Is Dream”, de los Everly Brothers; recuerdo que los dos nos pusimos a hacer armonías con las canciones. Después, cuando pasamos a secundaria, los dos nos matriculamos en el Instituto Técnico de Bromley. Un día, David me preguntó si quería ver a Cisco Kid. Su padre organizaba encuentros benéficos con famosos para entretener a los chavales y había conseguido cerrar una actuación de Cisco Kid. Era un vaquero televisivo bastante popular en aquella época y, por supuesto, era estadounidense, lo cual le hacía ganar muchísimos puntos. Tanto a David como a mí nos encantaba todo lo que viniese de Estados Unidos, especialmente la música. De modo que fuimos a verlo y allí estaba él con

toda su parafernalia y su traje negro y plateado. Su nombre real era Duncan Ronaldo y tenía a un tipo bajo y orondo que lo seguía por todas partes, un secuaz unos veinte años mayor que él al que llamaban Pancho, interpretado por Leo Carrillo. Cuando llevábamos un rato charlando con él, Cisco Kid se inclinó hacia nosotros y nos dijo entre susurros con un marcado acento mexicano: «Él es el verdadero Cisco Kid». ¡Y nosotros pensando que era un personaje de ficción! Aquello se nos quedó grabado. David llegó al extremo de mandar a la embajada estadounidense una carta en la que describía lo mucho que le gustaba la cultura americana y el fútbol americano. También preguntaba si le podrían avisar en caso de que organizaran alguna actividad interesante en Londres. Realmente le encantaba el fútbol americano. David podía convertirse en un experto de lo que fuera con suma rapidez para, un par de semanas más tarde, cambiar de rumbo y desestimar por completo su anterior interés. El caso es que lo invitaron a visitar la embajada y me pidió que lo acompañase. Le regalaron un juego de hombreras, un casco y un balón. Nos hicieron unas fotos para el *Bromley & Kentish Times*. A David le encantó aquello. También nos apuntamos a los Bluejays, que era un equipo de béisbol que jugaba en el parque de Beckenham Place. Adoraba la parafernalia, ponerse el uniforme. David era muy dado a las modas pasajeras y aquella fue otra de sus fases.

Mi primer concierto en directo fue el de Buddy Holly y los Crickets en el Elephant & Castle Trocadero. Fue la primera parada de su gira británica, el 1 de marzo de 1958, en el cine más grande de Gran Bretaña, y creo que David estuvo un poco celoso de que hubiese ido. Conseguí su autógrafo y los del resto de la banda y al día siguiente fui al colegio sintiéndome de lo más orgulloso, pero a David no le hizo gracia. Aunque él era más fan de Little Richard, no le agradó el hecho de que yo hubiese sido el primero en algo. Recuerdo haber vuelto a casa y decirle a mi madre que había sido el mejor día de mi vida. A lo que ella repuso: «¿Quieres una taza de té antes de acostarte?». Cuando Buddy Holly murió en febrero del año siguiente, no quise ir al colegio, así de fuerte me golpeó la noticia. David y un colega llamado Peter Hamilton juntaron su calderilla para comprarme una tableta de chocolate y animarme un poco.

Poco después de aquello fuimos juntos a ver a Little Richard, creo que en el Woolwich Granada. Sam Cooke también formaba parte del cartel. Y entre el público estaba Gene Vincent, que no podía salir al escenario debido a algún problema contractual. Sounds Incorporated fue el grupo de apoyo para todos los intérpretes, y en determinado momento el maestro de ceremonias salió y

dijo: «Tenemos a un invitado inesperado que va a salir ahora para interpretar un tema para nosotros, así que, por favor... ¡un gran aplauso para Gene Vincent!». Se quedó a un lado del escenario y cantó “Be-Bop-a-Lula” desde ahí. Cuando le tocó el turno a Little Richard, nos pensamos que le estaba dando un ataque al corazón. Nos encontrábamos a unas seis o siete filas del escenario y lo vimos todo muy de cerca. Montó un número increíble, se subió encima de un piano de cola blanco y de repente empezó a gemir y a agarrarse el pecho. David y yo nos miramos, preguntándonos qué estaba ocurriendo, pensando que íbamos a ver morir a Little Richard. David, que siempre tuvo tendencia a la exageración, se puso a gritar que Little Richard estaba agonizando. Se derrumbó sobre el escenario y se quedó allí tirado con el micrófono al lado. El maestro de ceremonias volvió a salir y preguntó si había un médico en la sala, entonces nos percatamos de que todos los músicos habían empezado a volver hacia sus instrumentos y, de repente, Little Richard levantó la cabeza, gritó «¡Auambabuluba Balambambú!» y el público se volvió loco. David se quedó boquiabierto y evidentemente jamás lo olvidó. Menudo talento escénico. A David le encantaban las rarezas, le encantaba la gente que tenía algo distinto. ¿Quién si no habría respaldado de tal manera al Legendary Stardust Cowboy?

Me compré una guitarra eléctrica y empecé a tocarla. Tenía un grupito en Orpington con el hijo de un amigo de mi padre. Y entonces David comenzó a mostrar interés, ya que hablábamos sobre ello continuamente. Nos pasábamos el día cantando en la escuela, practicando armonías y tal. Cada vez que había un recreo pasado por agua —cuando llovía y no nos dejaban salir al patio—, sacábamos las guitarras y nos poníamos a cantar. Peter Frampton también se nos unía. Él acababa de empezar primero y nosotros íbamos a quinto, pero era bueno. Fue en aquella época cuando golpeé a David en el ojo. Se acercaba su décimo quinto cumpleaños y a los dos nos gustaba la misma chica, Carol Goldsmith. La invité a una fiesta en la que David acabó borrachísimo, pero yo me mantuve sobrio y le propuse una cita. Y Carol accedió: «Sí, el miércoles que viene en el club juvenil». David era muy competitivo y se puso furioso. El día en cuestión, me telefoneó y me dijo: «Carol no quiere salir contigo. Me ha pedido que te lo diga». Pensé: en fin, qué le vamos a hacer, pero salí a dar una vuelta de todos modos y me encontré con un amigo que me dijo: «Llegas tarde. Carol te ha estado esperando y al final se ha marchado». David me había largado una trola y, cuando más tarde le oí jactándose de que se lo había montado con ella, se me cruzaron los cables. Le metí una hostia. No supe hasta una

semana más tarde que lo habían tenido que llevar al hospital, de modo que fui a verle y le dije: «No merece la pena pelearse por una chica», y seguimos siendo amigos. Justo antes de terminar el bachillerato, vino una orientadora que nos hizo ponernos en fila para preguntarnos qué queríamos hacer cuando acabáramos los estudios. La gente decía cosas como... bueno, voy a trabajar en la empresa de mi padre o quiero ser conductor de autobús o lo que fuese. Y entonces le toca a David, que estaba justo delante de mí en la cola, y le dice a la mujer aquella: «Quiero ser saxofonista en un cuarteto de *jazz* moderno». Mira, casi me meo de la risa.

DAVID BOWIE: Algunos de los primeros estilos que recuerdo que me afectaron de algún modo fueron el ska y el *bluebeat*, esa clase de música. Tenía un hermano, un hermanastro, Terry, que era aficionado al *jazz* y al *soul*. Traía a casa álbumes de Tony Bennett, que era su favorito. Siempre pensó que Tony Bennett era mejor que Frank Sinatra. Creo que probablemente tenía razón, la verdad. En retrospectiva, creo que Bennett era realmente un maestro. [El rocanrol] decididamente representaba un estilo de vida, junto a las imágenes de celuloide de individuos como James Dean, Monty Clift y Brando, y las prendas de ropa con lentejuelas; eran cosas que apenas veíamos en Inglaterra. Era un nuevo tipo de lenguaje o de cultura, y el único modo de acceder de verdad a ella en aquel momento era a través de Radio Luxemburgo o de la Cadena de las Fuerzas Estadounidenses, el tipo de emisoras que sintonizabas a escondidas debajo de las sábanas una vez por semana para escuchar el Top 10. Mi impresión era que sólo podíamos consumirla en pequeñas dosis, a menos que encontrases una cafetería con una buena gramola. Cuando sientes que estás accediendo a una especie de información secreta, siempre acaba siendo una experiencia mucho más personal. Little Richard era realmente mi número uno, porque fue el primero al que de verdad pude ver actuando. Tras mucho insistirle, mi madre me llevo a ver *Una rubia en la cumbre*, donde salía interpretando una canción. Tenía otra en *Rock! Rock! Rock!* y lo que más me impresionó fue su sección de saxos, porque hasta entonces sólo había oído tocar el saxofón en los discos de mi hermano, lo consideraba un instrumento para el *jazz*, algo que resultaba demasiado complicado para mí. A decir verdad no lo pillaba, pero cuando oí aquel ritmo palpitante... en fin, me animó a preguntarle a mi padre si me prestaría el dinero para comprar un saxofón. Me lo compró y se lo fui pagando a plazos con lo que gané como repartidor de

una carnicería los sábados, un trabajo que encontré para poder devolverle el dinero, cosa que al final acabé haciendo aunque a regañadientes.

PETER FRAMPTON (AMIGO DE LA INFANCIA): De hecho vi a Dave como un año antes de entrar en el Instituto Técnico de Bromley, en 1961. En aquel momento él estaba en una banda llamada The Kon-Rads, tocando el saxo y cantando, básicamente era el *frontman*. Actuaban donde les dejasen, dando conciertillos en escuelas y fiestas privadas, recaudando dinero para el instituto, la protectora de animales o lo que fuese. La primera vez que lo vi fue en los escalones del instituto. Mis padres me llevaron allí un fin de semana y nos topamos con aquella banda, los Kon-Rads, tocando junto a la entrada. Dave hacía de todo, igual versionaba canciones de Elvis Presley que tocaba instrumentales con el saxo. Era genial. No tardé mucho en conocerlos a él y a su mejor amigo, George Underwood. Eran íntimos. Los conocí a través de mi padre, ya que antes incluso de matricularme le pregunté si en el instituto había otros alumnos aficionados al rocanrol y que tocaran la guitarra. Y mi padre respondió: «Bueno, me parece que Jones y Underwood están muy metidos en eso». Así que directamente me arrimé a ellos y acabamos ensayando juntos en las escaleras del bloque de Bellas Artes. Mi padre escondía en su despacho las guitarras que habíamos llevado al instituto y a la hora de la merienda las sacábamos y así fue como aprendí mi primera canción de Eddie Cochran, “C’mon Everybody”, que me enseñó David.

HANIF KUREISHI (NOVELISTA Y DRAMATURGO): David comenzó a explorar Londres. Recorría toda la ciudad y se hizo un gran amigo de Marc Bolan, aunque provenían de zonas distintas. Además de robar ropa en la calle Carnaby, solían pintar y decorar juntos.

RICHARD YOUNG (FOTÓGRAFO): Me crié en Stamford Hill, al norte de Londres, y estudié en un instituto muy chungo y conflictivo en la calle principal de Stoke Newington, el William Wordsworth. Era horrible. Mi mejor amigo en aquella época era Mark Feld, éramos inseparables. Siempre nos sentábamos juntos, jugábamos juntos y hacíamos pellas juntos. Él solía venir al instituto con trajes de confección casera, zapatos de confección casera, camisas de confección casera. Fue allá por 1961-62. Supe que se iba a hacer famoso y así fue, cuando se convirtió en Marc Bolan. A los dos nos expulsaron

el mismo día y por el mismo motivo. Nos volvieron a pillar escaqueándonos por enésima vez un viernes por la tarde, porque no queríamos ir a jugar con los demás mamertos (así era como se refería Mark a los otros chavales del instituto) en un campo de fútbol embarrado en Dagenham. El trayecto en autobús hasta Dagenham era larguísimo, así que aprovechábamos para quedarnos en el Soho. En aquella época Mark y yo empezamos a frecuentar un club de la calle Princess, justo al lado de la calle Regent; se llamaba Le Bataclan y era al que iban todas las *au pairs* francesas que trabajaban para las elegantes familias judías de St. John's Wood y Swiss Cottage. Pinchaban una música increíble, todo *soul* y R&B. Fui allí donde una noche conocí a un tío que se llamaba Geoff MacCormack y resultó que los dos nos pirrábamos por los mismos tipos de música: *blues*, *soul*, la primera Motown, Mary Wells, James Brown, cosas así. Era un chaval muy atractivo. Y su amigo era un tal David, que también era un loco de la música, un verdadero fanático. Se pasaba el rato bailando con las *au pairs*, que luego nos llevaban a sus pisos en los que se habían quedado solas porque las familias que las habían contratado tenían casas en otras partes del país y del mundo. ¡Las había que se pasaban el invierno en el Caribe! Geoff vivía con su madre en Blackheath y yo acostumbraba a bajar hasta allí los domingos por la tarde para escuchar discos: Stax, Chess, *blues* y *soul*. Y David se nos unía con frecuencia. Nos sentábamos los tres sobre la moqueta a comer bocatas de queso y pastas con té o café, lo que fuese que la madre de Geoff tuviera a mano. David ya había empezado a intentar cantar, pero por lo general se limitaba a quedarse sentado escuchando los discos.

Mark, David y yo teníamos la misma edad. Una vez, Mark me contó que el apellido Bolan era un compuesto a partir de dos nombres: «Bo» de Bowie y «lan» por Dylan. No estoy seguro de que sea cierto, pero al fin y al cabo Marc le pidió a Bowie que fuese el padrino de su hijo, Rolan. Los dos eran muy competitivos, pero fueron buenos amigos el uno para el otro. En aquella época David no era como Marc, que siempre tuvo un talento especial para la vestimenta. Marc salió en la revista *Man About Town* y siempre estuvo considerado un tipo elegante, con sus trajes de tres piezas y sus chalecos de cuero. En el caso de Bowie, se notaba que lo único que le interesaban era la música y la moda, la música y la moda. Se pasaba por [*boutiques* como] John Michael, John Stephen, Vince, Hung On You. Iba a la cafetería Gioconda, al Ship, al pub Edwardian. Tanto Marc como David sacaban ropa de las bolsas que arrojaban a la basura las tiendas de la calle Carnaby.

DAVID BOWIE: Hubo dos grupos diferenciados de mods en Inglaterra. Primero estuvieron los mods que surgieron en torno a 1961 a partir de los modernistas que se habían inspirado en Kennedy. Aquel fue en realidad el primer estilo adolescente relevante para mi generación, el *look* Kennedy, a partir del cual se desarrolló una variante de inspiración italiana, con el pelo más corto y los trajes italianos: mods con sus calcetines fluorescentes y sus pantalones con el dobladillo a unos cinco centímetros por encima del tobillo. Y chaquetillas que sólo cubrían unos treinta y cinco o cuarenta centímetros de la espalda, desde la parte baja de la nuca hasta las lumbares. De nuevo le pedí a mi padre que me adelantara el dinero para comprar un traje en Burtons. Escogí uno de *tweed* verde oscuro muy bonito con su chaqueta romana. Cuando terminé los estudios, empecé a trabajar en una agencia de publicidad en Londres. Era lo que en aquel entonces llamaban pomposamente un «visualizador *junior*», lo que significaba que, cuando no estaba preparando el té para los demás, hacía labores de montador componiendo anuncios para periódicos. Uno de nuestros productos eran los caramelos adelgazantes AYDS. En el tren [a Londres] viajaba un tío que usaba maquillaje, creo que se llamaba Michael y era mod. Yo nunca había visto nada parecido con anterioridad; había visto las ropas, pero él usaba sombra de ojos y tenía un aspecto bastante peculiar, me pareció que lucía fantástico. Después averigüé que en Londres todos los mods empleaban maquillaje. Aquella fue la primera hornada de mods. Más tarde, cómo no, pasaron a ser los mods que llevaban anoraks y montaban en Lambretta, pero para entonces yo ya no era mod.

[Cuando uno se ha criado] en los suburbios, se halla entre dos mundos de valores extremos, el de las personas que se han educado en el campo y el ambiente urbanita de la ciudad. Sin embargo, en los barrios residenciales tienes la impresión de que nada te pertenece culturalmente, que te encuentras en una especie de yermo. Creo que en la mayor parte de las personas existe una pasión, una suerte de curiosidad por salir de allí, por escapar e intentar encontrarte a ti mismo, encontrar una especie de raíces. Y nosotros salimos de allí por esos mismos motivos, exactamente los mismos, la desesperación y el agotamiento ante lo insípido de nuestro entorno. Muchas de las personas que conocí en la época eran, o bien artistas [que se hicieron] músicos, o bien músicos que se hicieron artistas. Todo el mundo estudiaba en St. Martins o en Sidcup, y mi pandilla en el colegio acabó en un centro llamado Bromley Tech. Tuvimos la buena fortuna de que nos tocó un maestro, Owen Frampton, el

padre de Peter Frampton, [...] que era un tipo muy innovador en el sentido que desarrolló un programa enfocado en la pretecnología para chavales de diez años en adelante, una suerte de escuela preparatoria para Bellas Artes, de modo que nos pasábamos la mayor parte de la jornada preparándonos para ser artistas. Algunos que, como yo, éramos un poco más ansiosos, saltamos directamente del instituto al mundo laboral en vez de ir a Bellas Artes, porque queríamos empezar a manejar guita lo antes posible. El problema era que acababas en una agencia.

En cualquier caso, también tocaba el saxofón por las noches con varios grupos. Descubrí que podía ganar prácticamente la misma cantidad de dinero tocando el saxo de noche que lo que me pagaban por trabajar de día en la agencia.

PETER FRAMPTON: Cuando entré en el Instituto Técnico de Bromley en 1962, me di cuenta de lo querido que era mi padre como profesor. Y a David le encantaba su curso. No estoy al tanto de la relación que tenía David con su padre, pero no creo que fuera demasiado buena. Es lo único que sé. Lo que sí sé es que mantuvo una relación estrecha con mi padre. Tuvieron un vínculo muy fuerte. Lo admiraba y respetaba.

MARY LOVETT (AMIGA DE LA ADOLESCENCIA): De algún modo, David siempre formó parte de nuestra pandilla. Como yo crecí en West Wickham, continuamente andaba por Bromley y Beckenham, y mi primer marido fue Peter Frampton. Peter y yo solíamos quedar al salir de clase. Así que David siempre formó parte de su historia y de la mía. No sé cómo lo hacían, pero él y su amigo George Underwood siempre andaban por en medio. Beckenham era un barrio de gente bien; tengo entendido que fue construido como suburbio victoriano para familias de clase alta y muchos de los caminos seguían sin asfaltar, como cuando los transitaban caballos y carruajes. De hecho, la calle en que vivía David estaba sin asfaltar. La suya era una de aquellas enormes y viejas casonas de ladrillo rojo. Supongo que Beckenham seguía siendo bastante de clase alta, en cierto modo, pero Bromley era un barrio eminentemente obrero.

Aunque tenía un sentido del humor de lo más travieso, mi adorable suegro, Owen Frampton, también era bastante estricto a su manera, casi militar. Me resulta muy gracioso imaginármelo enseñando a David, pero Owen evidentemente percibió que tenía talento y sabía tratar a sus alumnos con sentido del

humor. Fue él quien le habló a Peter sobre David y más o menos los presentó. En aquella época había cantidad de grupitos en la zona, bandas de escolares. En el barrio existía una especie de circuito de escenarios en los que tocaron grupos increíbles y sé que David también actuó en ellos. En mi calle, Gates Green Road, había una iglesia conocida como The Assembly Rooms, donde celebrábamos las reuniones de Jóvenes Cristianos, y sé que David tocó allí. Y también en otra iglesia de West Wickham, Justin Hall, en la que actuaron casi todas las bandas. Los Beatles le cambiaron la vida a mucha gente y ciertamente cambiaron la mía. Cuando iba a secundaria en Beckenham, empecé a oír Radio Luxemburgo, donde escuchaba a los Beatles, a Buddy Holly y a todos los demás. Empecé a tratar con músicos locales y uno de ellos fue Peter Frampton. Él tenía catorce años cuando nos conocimos. Estudiaba en el mismo instituto que David, aunque luego acabó cambiándose porque su padre enseñaba allí y le resultaba demasiado incómodo. Así que David vivía en Bromley, donde había un local buenísimo llamado Bromley Court Hotel en el que tocó todo el mundo, incluyendo a Jimi Hendrix y Spencer Davis, los Yardbirds y Graham Bond. Grupos realmente alucinantes. Buenísimos. Y el escenario apenas tenía un par de palmos de altura, por lo que siempre los tenías cerquísima. Peter y yo íbamos muy a menudo. Era fantástico y acabé completamente embelesada por la escena musical, que en aquella zona era increíble. Entonces Peter se unió a The Herd y perdimos un poco de vista a David durante una temporada, hasta que Peter formó Humble Pie y David empezó a hacerles de telonero. En aquella época era muy artístilla, como Marc Bolan, y la verdad es que no estoy muy segura de que ninguno de nosotros entendiera muy bien lo que estaba haciendo.

OWEN FRAMPTON (MAESTRO): Cualesquiera que sean los ingredientes necesarios para producir buenas añadas escolares, debieron de mezclarse en las proporciones adecuadas entre 1960 y 1966. [Bowie] era bastante impredecible. Un completo incomprendido por parte de la mayoría de mis colegas de claustro, pero en aquella época los cultos no estaban de moda y David, a los catorce años, ya era una figura de culto. Llegado aquel momento de mi carrera docente, ya estaba completamente acostumbrado a tener alumnos individualistas y rara vez me sorprendía nada de lo que pudiera ocurrir. Incluso cuando David se cambiaba el color del pelo, se lo trasquilaba o se depilaba las cejas, aceptaba sus actos como métodos de proyectar su personalidad... ¡de la cual andaba sobrado!